

EL Pueblo.

SALE LOS
DOMINGOS, MIERCOLES Y VIERNES.
Suscripción mensual 1 peso.
Arivis y solicitadas á precios
módicos.

FUENTES DE SUSCRIPCION:
En el Puerto, Agencia de D. Benjamín Quijano—Y en la
Librería de los Srs. hermanos
Kemsley.

ÓRGANO DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO.

Editor responsable D. Juan Rivero.

SE PUBLICA POR LA IMPRENTA DE SU NOMBRE—CALLE 8 DE OCTUBRE NÚMERO 24.

Año I

Paysandú, Viernes 1.º Mayo de 1868.

Núm. 17

ALMANAQUE.

Hoy—Srs. Felipe y Santiago, Patrones de esta República.

Sábado—San Anastasio obispo y doctor.

De nuestro Corresponsal de Montevideo.

Señor Redactor del Pueblo:

Montevideo, 25 de Abril de 1868.

Mi estimado amigo:

Bien poco tengo de nuevo que decirle, pero quiero llenar mi tarea de correspondencia, diciéndole algo aunque sea poco; dejando por supuesto á Vd., el derecho de no publicar lo que crea sin interés.

Dos son los asuntos que dan más que hablar en estos momentos, y á la verdad son vitales: hay quien dice que los blancos tienen mil hombres en *Morectá* (frontera de Corrientes) perfectamente armados y listos á pasar el Uruguay.

Al mismo tiempo no son pocos los que esperan el primero de Mayo, con tanto temor como podrían esperar el Juicio Final.

Estos creen que los Bancos de emisión no podrán convertir sus billetes, y que esto traerá tal despreciación á el papel que quedaría reducido á ningún valor; llegando todo un Sr. representante á decir en plena cámara, que la población no tendría como mandar al mercado sino se prorrogaba el curso forzoso.

Sin embargo, no son los más estos timoratos: el mismo Gobierno nos dá el ejemplo para no ser fatalistas.

El Gobierno ha tomado algunas medidas pero bien pocas, y sin alarma en lo más mínimo, con ellas tiene lo suficiente para contrarrestar y anodinar cualquier intento de los asesinos del Gefe de la cruzada Oriental.

Yo creo también, como cree el Gobierno, y como cree todo aquel que no vé gigantes en los blancos: que tenemos demasiadas fuerzas para no dejarlos ni aun permanecer horas en este país, sin que un tribunal militar cortase esa vida de crímenes, á todos los que no consiguieran escapar, á es-

conder su vergüenza y su derrota en el extranjero.

Pero creo también, que si el Gobierno tuviese un batallón y dos escuadrones de caballería de línea, en los Departamentos de Paysandú y Salto; es decir en cada uno de ellos: si tuviese á más cien hombres de infantería y cien de caballería también, de línea, en cada uno de los otros Departamentos, y á esto agregase mil hombres de infantería en la Capital; ni Medina ni Apacírio ni ninguno de ellos soñaría siquiera en dar malones.

Y no crea Vd. que es mucha la fuerza que creo debe permanecer sobre las armas es bien poca al contrario, pero sería suficiente para que renaciese la confianza que indudablemente sufre con una amenaza continua.

Buenos Aires no tiene el doble de nuestras rentas, y sostiene continuamente diez mil hombres de línea sobre las armas: esto lo hace cuando está más tranquilo, porque con ellos tiene que guardar sus fronteras de las invasiones de los salvajes de la Pampa.

Por qué no hemos de poner nosotros tres mil, que á esto se reduce el número de fuerza que señalo; y que indudablemente, será más que suficiente para guardarnos de esas bordas de bandidos y asesinos que dicen Capitanea el verdugo de *Quinteros* y protege el Capitan General cuyos timbres más brillantes son *India Muerta*, *Vences* y *Pago Largo*.

Tome el Gobierno esta actitud, y después puede entregarse con confianza á llenar la difícil tarea que el pueblo le confió.

Hágase fuerte con bayonetas, para los que del exterior puedan atacarlo; siga en el interior esa política sabia y regeneradora que lleva hasta hoy, y el pueblo será su primer sostenedor.

En cuanto á los Bancos, como digo á Vd. se encuentra mucha gente asustada, y lo peor es que este terror parece que empezó á contagiar á los Representantes; quiero decir á algunos. No ha faltado quien hecha sus indirectas, queriendo hacer comprender que el oro de Mauá y otros banqueros tiene gran parte en este contagio; en esto no sé lo que haya, pero si sé, que se teme que

las Cámaras quieran salvar los Bancos con perjuicio del pueblo.

Como todos han hablado sobre este asunto también yo le diré algo.

Creo que el Gobierno tiene la resolución de poner todos los medios á su alcance, para que la Asamblea no prorrogue ni por un día la conversión de los billetes de banco.

Esto ya lo manifestó el Sr. Ministro de Hacienda Dr. D. Pedro Bustamante, que en la sesión de ayer en que la Cámara se ocupó algo de este asunto, dijo que no había motivo para alarmarse tanto, que se dejase llegar el primero de mayo, que los bancos cumplirían, y que la Cámara no daría prorroga, porque no podría dar, que esto era una cuestión de derecho, y que la Cámara no podría ir contra él.

Yo creo lo mismo, creo que debe dejarse á los bancos que se arreglen ellos con el comercio, si este tiene á bien arreglarse.

Prorrogar el curso forzoso no es un remedio, puesto que si ellos están quebrados, esto no los salva; lo único que se consigue es darle tantos meses más de vida ficticia cuantos dure la prorroga, y si no lo está no la precisan.

Díjeseles á ellos entenderse con sus acreedores como se hace con toda casa de comercio, que estos como interesados sabrán juzgar mejor que nadie el estado en que se hallan y darán las prórrogas y garantías necesarias, á fin de reembolsarse con la menor perdida posible de sus capitales.

¿No es mucho más natural que el comercio y el pueblo que es el verdadero dueño hoy de esos capitales, sea el administrador de ellos si es que necesitan un plazo para liquidarse?

Creo que si. El banco que el primero de mayo no lleve sus compromisos, declarese en quiebra como se hace con toda casa de comercio en este caso; y entonces sin acreedores, y no los banqueros que han administrado mal hasta hoy, y que no hay probabilidad ninguna para creer que lo hagan de hoy en adelante; serán los que se tomará el tiempo necesario para recojer esos capitales y reembolsarse. Amas también presentarán ellos más garantía para el público, que aquellos que ya lo han ganado.

—Bien pero prometedme cumplir.

—Te prometo.

—Pronto.

—Antes de un mes.

—Gracias Enrique dijo Luisa dándole el brazo y dirigiéndose al jardín.

—Que hermosas están las flores exclamó Enrique.

—Y ahora que recuerdo donde está el ramo que te di cuanto te separaste de mí.

—Aquí contestó Enrique sacando de su pecho las marchitas flores.

—Dádmelas quiero besarlas dijo Luisa y las tomó de las manos de Enrique.

—Las flores estaban secas casi calcinadas y al sentir la presión de la mano de Luisa se redujeron á polvo y cayeron al suelo confundidas con la yerba.

Un soplo de viento bastó para borrar los vestigios que todavía quedaban.

—Ay! dijo al ver aquello y rompió á llorar.

—Su imaginación sensitiva se había impresionado.

—Que tienes mi angel, exclamó Enrique porque lloras, no me amas que todo te entristece.

—Si pero las lágrimas que vierto solo una madre puede enjugarlas y esa la he dejado por ti.

—Para que evocar recuerdos tristes.

—Gozemos de la vida me dirás tú Enrique cuando siento que mi conciencia reprende mis actos y solo el amor me sostiene.

—Eres muy reservada Luisa guardas tus secretos en lo mas íntimo del corazón, bien se conoce que tu cariño se va amirando.

—Al contrario cada vez te amo más.

—Y yo á ti.

—Soy muy feliz si es cierto lo que dices, porque tu has sido el primer hombre á quien he amado, el primero que has conseguido impresionarme.

—Antes de haberte visto, pobre margarita del campo, sencilla como ella, sin otras aspiraciones que cuidar de mis flores, amar á mi madre y hermana no sentía lo que después al verte, al hablarme aquella noche junto al Ombú de la alameda.

Entonces y solo entonces comprendí la felicidad fuera del círculo de mis impresiones cotidianas.

—Cada vez que te veía me sonrojaba, y cuando me hablaste de amor, escuché tus palabras con arroboamiento y me parecieron un cántico dulcísimo, una armonía celeste desconocida hasta entonces. Lo demás tú lo sabes.

En fin al prorrogar el curso forzoso no se hace más que dar protección á los banqueros perjudicando al pueblo, y nuestro gobierno no lo permitirá.

A otra cosa. He presentado á Vd. el lado mas malo del cuadro, ahora le mostraré el bueno.

A pesar de la inquietud que con razones traen circunstancias tan graves como las que atravesamos, este pueblo se ocupa mas que nunca de diversiones.

Los teatros están abiertos casi todas las noches, y en ellos el oro y los aplausos de un numeroso público premia los méritos del artista.

Ayer Domingo, tuvimos carreras y corrida de toros, la plaza estaba llena; era tal la cantidad de gente que salió de la ciudad al campo, que no se encontraba un carraje, y como Vd. sabe tenemos muchos cientos de ellos.

Es increíble la vida que esto tiene; el extranjero que recién llegado, ve estas calles cubiertas de mujeres lindas, de jóvenes á caballo, de lujosísimos carrajes; que vea este pueblo en fin contento, y entregado, unos á sus pasos, y otros á sus queaderos, no creerá nunca que no hace dos meses que hemos pasado uno de los episodios mas sangrientos y horribles, de nuestra revolución de cuarenta años.

No creerá que estamos empeñados en una guerra nacional, y en una continua amenaza de invasión por parte de los blancos; nos juzgará á no dudarlo el país mas dichoso y tranquilo del Universo.

Si amigo, es preciso que estemos muy acostumbrados á las luchas, para que miremos con frente tan serena como lo hacemos en circunstancias tan graves como las presentes.

Del teatro de la guerra nada, dicen que a principios de Mayo pasará Mitre al ejército y asumirá el mando; creo que bien poco ganará.

El General Suárez actual Ministro de la Guerra dió el 24 una comida á varias personas notables por ser su cumpleaños y aniversario de su invasión en la cruzada Libertadora,—en ese dia atravesó la frontera del Brasil á la cabeza de algunos valientes y se lanzó á este país á arrostrar los peligros y trabajos de una de las mas crueles

—Si Luisa mia los recuerdos de aquellas primeras impresiones han quedado grabados en mi pecho, de él nunca se borrarán porque me traen á la memoria un tiempo muy feliz quizás el mejor de mi vida.

Luisa inclinó su frente y los labios de Enrique se posaron sobre ella.

Anochece.

La luna pálida y triste seguía su camino en la inmensidad del espacio.

Luisa y Enrique se dirigieron del jardín al dormitorio.

—Quieres ir al teatro dijo Enrique cuando estuvieron en el.

—No contestó esta.

—Porque.

—Me siento indisposta.

—Entonces me quedare.

—Y por que has de privarte de oír esta nueva ópera.

—No importa me

—Que ibas á decir contestó Luisa poniendo una de sus lindas manos en los labios de Enrique no dejándole acabar la frase.

—Te quedas sola.

—Y qué importa, cuantas veces no las he pasado sola con mi hermana en aquella miserable choza.

—Con pesar iré dijo Enrique.

FOLLETIN.

EL ÁNGEL CATÓDICO.

NOVELA

por

Serbando Gómez.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO SEGUNDO.

Luisa.

—Cuando cumples tu promesa Enrique dijo la joven después de unos momentos de silencio.

—Pronto querida, pronto.

—Tu vez que por ti he abandonado, mi familia y he venido acá donde no tengo otro apoyo que tu brazo otra voz amiga que me consuele que la tuya.

—Ahora tu debes legitimar estos vínculos que nos unen, porque no te creo un miserable para pensar abusos de mi debilidad y me engañes.

—Yo no te engañaré Luisa, jamás—contestó Enrique.

—Si te creo pero porque no cumples tu promesa cuanto antes.

—Dame el brazo vamos al jardín.

campanas en que se hayan probado el sufrimiento y el valor del soldado. Dios guíe al general en su nuevo puesto con el acierto con que encaminó sus pasos en la in mortal lucha de veinte y dos meses.

Dicen que el Comandante General de Campaña Brigadier General D. Francisco Caraballo pasará al norte de Río Negro a organizar las divisiones de esos Departamentos, su cuartel general será Paysandú; los felicitó por tener tan alto mérito y más porque de seguro será una garantía para Vds.

No tengo más que decirle, hoy no recibí los diarios por eso no ocupo algo de ese Departamento; pues Vd. sabe que aunque de lejos siempre meteré mi cuchara.

Adios amigo—el correspondiente.

Imparcial.

De nuestro Correspondiente del Salto.

Sr. Redactor del «Pueblo.»

Abrial 28 de 1868.

Como le prometí escribirlo lo hago ahora para enviarlo á Vd. algunos apuntes y noticias referentes á esta localidad.

Empezaré:

En estos días pasados han llegado á estas algunas piezas de artillería de Montevideo.

Días después el capitán Rodríguez ha venido destinado á mandar la tal artillería.

El coronel Reyes se conduce bien—las noticias respecto á la invasión no adelantan.

La guardia nacional está reunida.

La compañía Urbana es excelente y con buenos oficiales disciplinada y buena.

El plantel de artillería que se forma—tiene á su frente un oficial instruido y valiente como me han asegurado es el capitán Rodríguez.

Las policías, están en un pié regular y lucido.

Un escuadrón de caballería al mando del mayor Frenedoso recorre con actividad la costa.

Por acá nadá se teme.

El comercio sigue en progreso.

Este es un pueblo que adelanta rápidamente.

Mas adelante le daré mas noticias por ahora no tengo tiempo, perdóname Vd. que sea tímido—otro día le escribiré mas extensamente.

Se me olvidaba decirle que en el próximo vapor le enviaré la lista de varios amigos que me han dicho se suscribían á su periódico.

Sin mas lo saluda su correspondiente,

Micifus.

—No lo tengas por mi.

—Adios querida—dijo él besándola en los labios.

Adios dijo ella sonriendose.

—Poco después la puerta se cerraba al salir Enrique.

Y Luisa continuaba en la misma postura en que la había dejado Enrique.

Parécia que un dolor oculto la atormentaba un dolor que solamente ella conocía al sufrir en silencio sus efectos.

III.

Cuando se contempló sola, meditó y la meditación hizo agolpar á la mente de la pobre Luisa recuerdos de felicidad, y el dolor que le ocurrían, se hizo en lluvia, lluvia purísima del corazón, lágrimas del alma.

—Me engaña decía? para que habré dejado mi choza allí ningún sinbá agitaba mi alma, era felíz y aquí el remordimiento payé que desgraciada soy!

Luego erguña la frente y la mirada centellante de dolor, exclamaba con acento de amargura:

—Dice que va al teatro y anche lo he visto pasearse con una mujer perdida—miserable piensa engañármela—ay! si me engañaría pero me vengaré también.

EL PUEBLO.

PAYSANDÚ, MAYO 1.º DE 1868.

El Sr. Cayetano Alvarez.

Hemos venido al terreno de la prensa no á discutir personalidades, sino á apuntar mejoras y á poner en su verdadero lugar, la verdad falsoada y escarnecida tantas veces.

Hasta ahora no hemos dado á luz la biografía de nuestros hechos, somos jóvenes y en nuestro corto pasado hemos sostenido principios que hasta hoy profesamos y que jamás hemos aljardado.

Ahora el Sr. D. Cayetano Alvarez viene á discutir su personalidad en la prensa, se apoya en hechos de su vida pública pero olvida algunos otros por descuidado ó con intención premeditada.

Esa personalidad quizá no merece discutirse, pero es preciso, ya que él ha dibujado el perfil donde daba la luz de lleno, nosotros dibujamos el otro con su correspondiente claro-oscuro y sombras á la posición del individuo cuando hacía su retrato.

No discutiremos sus opiniones, no le damos que sea Oriental porque ni la franquiza ha tenido de decirnos en que Departamento de la República ha nacido, solo si, le impugnaremos la falsedad con que se expresa en el prólogo de lo que llamaremos *biografía*.

Empieza el Sr. Alvarez por cantar una especie de palinodia quejándose de que no le hubiese hecho caso en esa época—de que le hicieron servir, de que sus derechos políticos que tiene el ciudadano y en fin de sus persecuciones, con mala voluntad para con él, por ser *colorado*.

El Sr. Alvarez falsoa los hechos—ó su memoria de ese tiempo se ha borrado, se ha perdido completamente.

El General Caraballo en la pasada época—en los días de la revolución que concluyó el 20 de Febrero, ¿sabe Vd. lo que era? apelo á su memoria.

Era Presidente de la Comisión de Abastos nombrada por Leandro Gómez.

El Sr. Alvarez de entonces era—Ayudante del Gefe Político D. Basilio A. Pinilla.

Esa ha sido la época de sus sufrimientos.

Quería acaso el Sr. Alvarez ser Gefe Político ó Presidente de la Junta?—sería un absurdo sopesarlo? porque entonces

Y Luisa en medio de sus raptos de desesperación desconsuelo y dolor estaba sublimemente hermosísima como jamás mujer alguna lo fuera.

Parécia que un angel le inspiraba su hermosura.

IV.

Nunca iba al teatro.

Quería estar sola, sola con su dolor.

Una noche fué Enrique como de costumbre á la ópera y lucieron diez auroras y Enrique no volvía.

Luisa se desesperaba.

Indagó su paradero y supo que había huido á Río Janeiro con la querida de G.

Y el tiempo pasó rápido, velocísimo y al año Luisa estaba en la miseria.

Mas el amor que la hacia padecer tan cruelmente era su mismo consuelo.

Las primeras emociones hechan hondas raíces en el corazón, solamente después de mucho tiempo de olvido puede venir la curación.

Estaba deshonrada—qué hacer?—llorar—había llorado demasiado.

No era estrofa su pena, cuando Enrique fué su primer amor.

Así es que recibió un desengaño terrible al ver la realidad—al palpar la indiferencia, la infelicidad del amado de su alma, y loca, frenética, celosa hasta la exaltación,

había demasiados ciudadanos idóneos para desempeñar esos puestos.

Tomado el pueblo, la crease Vd. mismo lo dice—de hombres, hizo que se le nombrase alcalde.

Luego fué Vd. un *Alcalde* de circunstancias—porque si hubiese habido otro hombre de las mismas luces é inteligencia, seguramente no se hubiera hecho mano de usted.

Como miembro de la comisión extraordinaria dice Vd. que compuso algunas calles—y no hizo algo mas Sr. Alvarez? no apuntó ó llevó á cabo alguna otra mejora?

Concluye Vd. por la venta de sellos y puentes, que también la Junta, se la quería quitar.

No sabe Vd. que se pidió al Gobierno—esa venta, cuando cesó, la autoridad dictatorial, ¿sabía acaso la Junta que Vd. iba á ser nombrado? ó la venta de sellos había pasado á ser de su propiedad exclusiva?

Ah! no ha querido Vd. acabar su *biografía* sin atacar de paso á la Junta.

Que, intenciones Sr. Alvarez.

Esa renta debía pertenecer á la Junta que necesita recursos, que debía protegerse—en vez de hacerlo con un particular como Vd.

La obra del templo.

Aquí una acusación.

Esa acusación no ha sido levantada.

La nota dirigida á la Contaduría General fué contestada pidiendo informes á la Junta.

En la Junta estaban sus parciales—y la Junta por parcialidad no dió los informes pedidos.

Finalmente Vd. hace bien en irse—aqui nadie lo quiere—todos lo odian—para servir puestos públicos no sirve—porque solo se conquista enemigos—en fin tiene Vd. una mala estrella—y como á Vd. no lo quieren—sus opiniones sobre Junta son desautorizadas, no encuentran eco—se pierden, se desvanecen como el humo.

Vívase Vd. en buen hora Sr. Alvarez, lleva un nombre limpio—pero lleva también el odio de todos.

Abur Sr. Alvarez.

Perdone Vd. los rasgos agregados á su biografía.

después de ser ventilados nuevamente por el Defensor de menores en propiedad.

Lo del despojo creemos no es así—y lo hemos oido contar al revés.

Tenía Vd. una agencia Marítima—y los extranjeros se opusieron á que tuviese Vd. un bote.

Se sabe acaso con certeza su nacionalidad?

Nosotros creemos que es extranjero, y como nosotros hay muchos que lo creen.

En fin esta parte de su biografía—daria materia á un poeta para hacer una elegía.

Concluye Vd. por la venta de sellos y puentes, que también la Junta, se la quería quitar.

No sabe Vd. que se pidió al Gobierno—esa venta, cuando cesó, la autoridad dictatorial, ¿sabía acaso la Junta que Vd. iba á ser nombrado? ó la venta de sellos había pasado á ser de su propiedad exclusiva?

Ah! no ha querido Vd. acabar su *biografía* sin atacar de paso á la Junta.

Que, intenciones Sr. Alvarez.

Esa renta debía pertenecer á la Junta que necesita recursos, que debía protegerse—en vez de hacerlo con un particular como Vd.

La obra del templo.

Aquí una acusación.

Esa acusación no ha sido levantada.

La nota dirigida á la Contaduría General fué contestada pidiendo informes á la Junta.

En la Junta estaban sus parciales—y la Junta por parcialidad no dió los informes pedidos.

Finalmente Vd. hace bien en irse—aqui nadie lo quiere—todos lo odian—para servir puestos públicos no sirve—porque solo se conquista enemigos—en fin tiene Vd. una mala estrella—y como á Vd. no lo quieren—sus opiniones sobre Junta son desautorizadas, no encuentran eco—se pierden, se desvanecen como el humo.

Vívase Vd. en buen hora Sr. Alvarez, lleva un nombre limpio—pero lleva también el odio de todos.

Abur Sr. Alvarez.

Perdone Vd. los rasgos agregados á su biografía.

Mayo 1.

EL PUEBLO.

N.º 17

sobre los conservadores una mayoría de 5 votos, con que eligieron á Eliseo Payán y Narciso Cadena, Presidente y Vice-Presidente respectivamente. Los mismos cargos en el Senado cupieron á Jacinto Salgar y Sergio Camargo.

Honduras.

El cólera había hecho grandes estragos, pero ya desaparecía notablemente.

Centro América.

En la Union continúan los temblores de uno á tres cada dia.

La ciudad se encuentra completamente sola. El volcán de San Miguel está echando mucho humo.

Hundimiento en Nápoles.

Un terrible accidente acaba de consternar á la ciudad de Nápoles. El 23 de enero á las 7 de la noche se desprendió súbitamente un enorme peñasco del monte Echia á la esquina de las calles Santa Lucia y Chiatamone en frente de la puerta del Castillo del Huevo y en el sitio en que llaman Panáctica. Este hundimiento que nadie podía hacer prever, ha causado horribles destrozos.

Las casas y tiendas que había á la falda del monte fueron aplastadas, y cuantas personas habían dentro quedaron sepultadas en los escombros.

El duque de Aosta, de regreso de su excursion al Vesubio, animaba con su presencia á los trabajadores, y el consejero municipal acaba de volar un subsidio de 4,000 fibras para las familias á quienes á tocado el desastre. Sin embargo se cree esa suma suficiente, pues aun cuando no se puede fijar el número de las victimas, se sabe que es crecido.

Qué país aquell!

La oficina de Estadística de Washington calcula que á fines de 1867 existían 54,316 millas de ferro-carriles y que el costo total de todos los caminos y sus dependencias asciende á 16,651,050, 799 Penseys es el estado que tiene mas, con 4,192 millas de un valor de \$221,947,848. Hoy tiene 3,397 millas, Illinois 3,224; Nueva York 3,182 é Indiana 2,306.

Hambre.

Dice el Orden:

En los diarios franceses traídos por el Sr. Alvarez, hallamos una carta datada en Oran á 4 de Marzo, llena de horribles detalles sobre el hambre que reina en Argel.

Se calcula que si la situación se prolonga un año mas, un tercio de la raza indígena sucumbirá por falta de alimento, como han sucedido ya recientemente 19,874 individuos.

Las escenas de autopatagia son una verdad espantosa. En Mísca, la carne de un negro fué convertida en beefsteak, y una madre dió muerte á su hijo de 11 años de edad repartiendo entre el resto de su familia hambrienta el ligado, el corazón y los intestinos de la víctima.

Horrifica la lectura sobre estos de que afortunadamente no se tiene una idea en América.

VARTEDADES.

A. Elmira.

